

# KRISKA LI

Pocas figuras condensan mejor la agitación contracultural del segundo cuarto del siglo XXI que la de Kriska Li. Fue un referente para los colectivos que en aquellos años integraron una ola de oposición a la industria oracular y a sus regímenes algorítmicos de opresión somatizada.

La primera etapa de Kriska Li debe entenderse en el contexto del capitalismo de plataformas y la eclosión del *big data*. Esta performer, cuya opaca biografía sólo revela su origen húngaro, entendió como ninguna otra en aquella época las posibilidades expresivas de nuestros rastros de datos. Las tecnologías extractivistas constituían para Kriska un campo de experimentación fértil, hasta el punto de que nunca mostraba su cuerpo de forma directa, sino que lo hacía siempre a través de distintas interfaces de identificación biométrica.

En la segunda etapa investigó la afantasia como forma de contestación estética y política en los años 2040. Su principal trabajo consistió en una operación quirúrgica para extirpar la imagen de su memoria, a fin de suspender el ocularcentrismo derivado de las técnicas predictivas de la videncia. Su propuesta articulaba una serie de interrogantes: ¿Se podía concebir una memoria sin imágenes? ¿Cuáles eran las consecuencias a la hora de seguir creando ficciones? ¿Qué otras formas de sensibilidad éramos capaces de desplegar?